

Myrtia, nº 11, 1996, pp. 47-60

Consideraciones sobre el Panegírico XI(3) del
Corpus Panegyricorum Latinorum

REBECA ORIHUELA SANCHO*
Universidad de Oviedo

Summary: The author elucidates to what extent follows Julian's panegyrist, Claudius Mamertinus, the panegyric genre rules, exposed by the greek rhetor Menander of Laodicea in the third century A.D. On the other hand we have considered of prime interest to compare the panegyric XI(3) to the other laudationes of the *corpus*, especially to the one from Pliny to Trajan.

Following the method proposed by Giuseppina Barabinoy we have divided the *laudatio* in four parts: proem, praise to the emperor, personal gratefulness and epilogue.

Once each of these parts has been examined, our conclusion is that Mamertinus usually follows the indications of Menander, and its *laudatio* is quite similar to the other ones in the *corpus*. Although it is surprising the fact that the panegyrist less similar to Claudius Mamertinus is Pliny.

El códice que recoge el *corpus* de los panegíricos latinos está compuesto por 12 discursos, todos ellos dedicados a emperadores¹. El más antiguo y primero es la *gratiarum actio* de Plinio a Trajano, pronunciada en Roma en el año 100 d. C. El resto de los discursos han sido pronunciados por oradores galos entre el 289 y 389 d.C. Entre éstos encontramos uno dedicado al emperador Juliano, pronunciado por el cónsul Claudio Mamertino el 1 de junio del año 362

***Dirección para correspondencia:** Rebeca Orihuela Sancho. Departamento de Filología Clásica. Universidad de Oviedo. Oviedo (España).

© *Copyright* 1995: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-7674. *Aceptado:* diciembre de 1995.

¹ En este trabajo citaremos los panegíricos de acuerdo con la ordenación cronológica, que es la que sigue Galletier. Para las citas en latín del texto de los *Panegíricos latinos* seguiremos la edición de Galletier; y para la traducción, la de Herrero Llorente (ambas recogidas en la bibliografía).

d.C. en Constantinopla, y que aparece en tercer lugar en el *corpus* bajo el título de *gratiarum actio Mamertini de consulatu suo Iuliano imperatori*. Este discurso es el único que aparece denominado como *gratiarum actio*, y su autor la dirige al emperador por haberle otorgado el consulado, lo que hace que tenga muchos puntos en común con el panegírico de Plinio. La coincidencia más significativa es que Plinio y Mamertino son personajes principales en su obra, si bien el protagonista sigue siendo el emperador, mientras que el resto de los panegiristas siempre hacen girar su discurso en torno a la figura del emperador, y sólo en contadas ocasiones hablan de sí mismos.

Nuestro estudio persigue dilucidar en qué medida el panegírico de Mamertino al emperador Juliano se acomoda a las normas de género. Siguiendo a la autora italiana Giuseppina Barabino (1965:37), hemos dividido el discurso en cuatro partes, que hemos denominado: proemio, elogio del emperador, agradecimiento personal y epílogo. Con este fin tomamos como base teórica del estudio principalmente a dos autores: a Quintiliano y al rétor griego del s.III d.C. Menandro de Laodicea, especialmente al último de ellos, pues es el que con más precisión analiza este tipo de discursos y al que generalmente toman como modelo los estudiosos del tema². No afirmamos con ello que los panegiristas del s. IV hayan leído su tratado, ya que, como afirma Vereecke (1975: 145), haciendo una crítica despiadada de las teorías de Kehding, “le phillogue allemand semble faire bien peu de cas des théories d’ Anaximene, d’ Aristote, de Denys d’Halicarnasse ou de Théon: les panégyristes gaulois auraient-ils eu acces plus facilement aux ouvrages de Ménandre? Trouve-t-on par ailleurs des preuves de l’influence de la rhétorique grecque des III^e et IV^e siècles sur les professeurs des écoles en Gaule? Quels étaient les programmes de ces écoles?”.

Los interrogantes planteados por Vereecke nos parecen de todo justificados. En efecto, se deben de tener en cuenta las influencias de autores latinos y griegos precedentes. Otra circunstancia que hay que tener en consideración es que al cabo del año se pronunciaban muchos panegíricos, y los oradores galos pudieron tomar como modelo para sus discursos por ejemplo a un contemporáneo, hoy perdido.

Las hipótesis pueden ser múltiples; lo más coherente es pensar que las influencias son numerosas y diversas. Además, hay que considerar que estos discursos dependen de la situación política y religiosa de la época, y están suje-

² Para la traducción del texto griego del tratado de Menandro seguimos a F. Romero Cruz (1989).

tos a permanentes cambios, aunque las líneas de desarrollo sean las mismas en todos los tiempos.

Nuestro análisis del texto nos ha llevado a ponerlo en relación con el panegírico dedicado por Plinio al emperador Trajano, texto esencial por ser el más antiguo del *corpus* y que ha podido influir en los autores posteriores del género y, por tanto, en Mamertino. Además, hemos creído conveniente señalar qué puntos de contacto presenta con el resto de los panegíricos del *corpus*, con el fin de poner de manifiesto las características de este tipo de obras, en las que generalmente no hay lugar para las aportaciones personales, sino que siguen un esquema claro y predeterminado.

I. PROEMIO. Mamertino, en los dos primeros capítulos de su discurso, expone los motivos por los que se decide a dar las gracias a Juliano³ y desarrolla tres de los aspectos más característicos del género panegírico:

A) Plegaria a la divinidad y *senatus consultum*: como se ha dicho, las *gratiarum actiones* de Claudio Mamertino y de Plinio tienen muchos rasgos en común; pero, a pesar de ello, presentan diferencias relevantes.

El propio Mamertino afirma que se centrará en el agradecimiento de carácter personal⁴, que Ocupa 15 capítulos de los 32 del discurso, mientras que Plinio pone más énfasis en el de carácter público, y de los 95 capítulos que contiene su discurso sólo dedica 3 al agradecimiento personal. Plinio justifica este hecho afirmando *quod parens noster priuatas gratiarum actiones cohibet et comprimit*⁵.

Pero quizás la diferencia más significativa entre el panegírico de Plinio y el resto de los del *corpus*, incluido el de Mamertino, sea que Plinio comienza su discurso con una plegaria a la divinidad⁶. Parece que en época republicana el nuevo cónsul repetía una plegaria a la divinidad pronunciada por el augur⁷, pero

³ El motivo principal de este discurso es agradecerle a Juliano que le haya concedido el consulado, cargo del que toma posesión el 1 de enero del 362, fecha en la que pronuncia el discurso; compartirá la magistratura con el comandante godo Flavio Nevitta. Pero también muestra su agradecimiento por los cargos que le había otorgado anteriormente: la prefectura de Iliria y la administración del tesoro público. *Vid.* AMM. 21 8, 1; 10, 8; 12, 25; 22 7, 1 y PANEG. XI (3) 1 4; 1 7 4.

⁴ PANEG. XI(3) 26.

⁵ PLIN. paneg. 4 2.

⁶ *Vid.* PLIN. paneg. 1 1; 6. A este respecto se puede consultar el texto de Menandro de Laodicea 368 17-21; 369 5-7, que generalmente se aduce a propósito del estudio de la plegaria a la divinidad en el panegírico. Sin embargo, no creemos que Menandro plantee en su tratado la necesidad de la invocación a los dioses en el proemio del panegírico.

⁷ *Vid.* CIC. Mur. 1 1.

en época imperial un *senatus consultum* recomienda al nuevo cónsul rendir homenaje al emperador⁸. Plinio y Mamertino mencionan la necesidad de este agradecimiento al emperador por haberles otorgado el consulado⁹. Aquel dedica su discurso de agradecimiento a Trajano, pero aún siente la necesidad de invocar a los dioses¹⁰; en cambio Mamertino, ya no siente esta necesidad y se limita a rendir homenaje a Juliano.

B) Falsa modestia: tal vez sea el tópico más característico del género panegírico. El autor se presenta ante el emperador orgulloso de tan alto honor pero insiste en su incapacidad para tratar dignamente el tema¹¹. A este respecto las palabras de Menandro son claras: “basarás el proemio en el encarecimiento acumulando grandeza sobre el tema «que es inalcanzable, que te has comprometido en un certamen en el que no es fácil triunfar con la palabra»”¹². Mamertino sigue estas indicaciones, y, aunque muestra una gran alegría por haber obtenido el consulado, “consciente de una escasez de talento que deploro, aún ahora hubiera querido guardar silencio”¹³. Todos los panegiristas del *corpus* realizan afirmaciones similares¹⁴, mostrando, incluso, su temor ante esta incapacidad, como es el caso de Pacato, que teme tener que hablar ante el emperador y el Senado en una ciudad como Roma¹⁵. Pero aún así, dejan claro que es un honor hablar ante el emperador.

⁸ No se conoce la fecha de este *senatus consultum*. Tenemos dos testimonios, uno en Ovidio Pont. 4 4, 35-42, y otro en la *Laus Pisonis* 68-71, en los que se recomienda al nuevo cónsul dar las gracias al emperador, pero no podemos saber hasta qué punto es una recomendación personal o tiene algo que ver con el decreto del Senado. A este respecto es muy significativo el texto del panegirista del año 306 (PANEG. VII (6) 1 4-5), en el que afirma que, al igual que venera a cada uno de los dioses en sus respectivos templos, le estará permitido dedicar su discurso sólo al *numen* de Constantino. Este decreto del Senado pudo surgir a modo de recomendación, pero, a medida que el Imperio avanza y la figura del emperador adquiere atributos divinos, la invocación al emperador va sustituyendo a la antigua plegaria. Esta evolución se puede apreciar en los panegíricos.

⁹ PLIN. paneg. 1 2; 4 1; epist. 3 18, 1 -2; PANEG. XI (3) 1 2; 2 3-4; 6.

¹⁰ Vid. *Panegyrique de Trajan* (1947:86). Para las relaciones entre el *senatus consultum* y la plegaria a la divinidad en Plinio vid. Römer (1970:181-188) y Orihuela Sancho (1993).

¹¹ Es lo que Curtius (1984:231) llama “*topica* de lo indecible” (Unsagbarkeit).

¹² Men. Rh. 368 8-11.

¹³ PANEG. XI (3) 1 7. En este caso parece que los temores de Mamertino tienen cierto fundamento, pues Amiano Marcelino, 1 6 1, 2, también pone de manifiesto la dificultad de su empresa cuando se dispone a narrar las hazañas de Juliano.

¹⁴ Vid. PANEG. IV (8) 1 1; V (9) 1 2; IX (12) 1 1; 3. E incluso ISOC. IV 13-14; X 8; XII 36 y CIC. Marcell. 4.

¹⁵ Vid. PANEG. XII (2) 1 1; 3; 2 1; IX (12) 1 1; IV (8) 1 1.

Además conviene que el orador se presente ante la persona loada en una actitud humilde y suplicante¹⁶: es lo que Curtius (1984:128) llama “fórmula de devoción”.

Esto tiene mucha relación con la afirmación que hace Mamertino de que es obligado por otros a pronunciar su discurso, aunque es posible que esto no sea un mero recurso retórico, sino que refleje la realidad del momento¹⁷.

Otra manifestación de este tópico la encontramos cuando el autor afirma que será breve para evitar el *tedium* y *fastidium* del auditorio (Curtius 1984:130)¹⁸.

En todos los discursos se repiten las mismas expresiones; pero no son exclusivas del panegírico, puesto que encontramos numerosos ejemplos en toda la literatura griega y latina¹⁹ y muchas de ellas perviven en nuestros días.

C) Alabanza del nacimiento, patria y familia del emperador. Según Menandro, Quintiliano y la *Rhetorica ad Herennium*, el panegirista ha de comenzar su elogio ofreciendo los datos biográficos del emperador, empezando por su patria, sin extenderse demasiado, por su familia y por su nacimiento²⁰.

Mamertino hace referencia al mismo tiempo al nacimiento de Juliano y al lugar donde se produce. No da muchos datos, pero en el más puro estilo panegirista lo compara con el nacimiento de un astro benefactor del género humano²¹, comparación habitual en todos los panegíricos del *corpus*. Menandro recomienda la utilización de este recurso, llegando a afirmar que si no se ha producido ningún milagro en el momento del nacimiento del emperador es posible inventarlo²².

¹⁶ Vid. PANEG. XI (3) 2 4-5; IV (8) 1 2-3, 5. A este respecto las indicaciones de los teorizadores son claras: CIC. inu. 1 16; QVINT. inst. 4 1, 8; RHET. Her. 3 6, 1 1-12.

¹⁷ Vid. PANEG. XI (3) 1 2; 2 3-4 y lo que se ha dicho anteriormente sobre la plegaria a la divinidad.

¹⁸ Vid. PANEG. XI (3) 6 1; VII (6) 1 3; 7 1; X (4) 1 6 3; IV (8) 4 4, que se acomodan a los preceptos expuestos por Quintiliano, inst. 5 14, 30.

¹⁹ Vid. Hom. Il. II 488-492; Lys. XII 3; CIC. Lael. 4; S. Ros. 1; Arch. 1; VERG. georg. 3 41; Aen. 6 625-628; GELL. *praefatio* 10.

²⁰ Vid. Men. Rh. 369 18-23; 370 9-14, 28-30; QVINT. inst. 3 7, 10-11; RHET. Her. 3 7, 13.

²¹ Vid. PANEG. XI (3) 2 3.

²² Vid. Men. Rh. 371 3-14 y PANEG. II (10) 1 3; 2 2; III (11) 2 1; 4; 3 4; 6; IV (8) 1 3; VII (6) 2 1-2; 5; XII (2) 3 6; 4 2; 5 1. Este recurso también lo utilizan para referirse al día en que los emperadores han tomado posesión de un cargo: PANEG. IV (8) 2 2; VI (7) 1 1; 4 3; 8 3.

Por otra parte, podemos observar que Mamertino, apartándose de la preceptiva, no hace ninguna referencia a la familia y antepasados de Juliano, hecho que parece bastante lógico, puesto que todos habían muerto en circunstancias extrañas debido a la gran ambición de Constancio.

Por motivos muy diferentes, tampoco Plinio trata de una manera explícita este tema, pues ni la familia de Trajano, ni la Bética, donde nació, tenían suficiente renombre como para merecer ser mencionadas; aunque se acomoda a la preceptiva al mencionar que Trajano ha ennoblecido su estirpe con sus acciones²³.

II. ELOGIO DEL EMPERADOR. Esta parte constituye el elogio propiamente dicho. En ella analizaremos el elogio de las virtudes del príncipe y los tres de los tópicos, en nuestra opinión, más significativos de que se sirven los panegiristas para ensalzar la figura del emperador.

A) Elogio de las virtudes. Según Menandro, tras la alabanza del nacimiento, patria y familia del emperador, hay que referirse a los ἐπιτήδευμα: el orador alabará la educación del príncipe, referirá si fue educado en palacio y desde niño estaba destinado al principado, y se ocupará de sus talentos naturales desde la infancia. Tras esto debe tratar las virtudes del príncipe: ἀνδρεία, δικαιοσύνη, σωφροσύνη, φρόνησις, vinculándolas a unas acciones precisas: así, las acciones de guerra se tratarán bajo el punto de vista de la ἀνδρεία y la φρόνησις, que ayudan al emperador a hacer frente a las insidias de los enemigos²⁴. Menandro recomienda tratar con detalle las campañas imperiales, describiendo dónde y cómo se desarrollan²⁵. Tras el relato de las acciones de guerra comenzará el de las acciones de paz, centrándose en la justicia, prudencia y sabiduría del príncipe²⁶.

Mamertino no se ocupa de los talentos naturales del joven príncipe, ni de su educación, pero sí sigue a Menandro en el tratamiento de las virtudes. Primero se ocupa de las virtudes correspondientes a las acciones de guerra, y, siguiendo un orden cronológico, comienza por la campaña de la Galia²⁷, poniendo de manifiesto, según indica Menandro, cómo esas virtudes se han ido fortaleciendo con el paso del tiempo²⁸. No obstante, se aleja de la preceptiva, al

²³ Vid. PLIN. paneg. 9 2; 16 1; 58 3; 70 2; 89 2.

²⁴ Vid. Men. Rh. 373 1-3; 7-375 2; QVINT. inst. 3 7, 12; 15; CIC. part. 75.

²⁵ Vid. Men. Rh. 373 17-18; 25-27; 32-374 3.

²⁶ Vid. Men. Rh. 375 5-10.

²⁷ Vid. PANEG. XI (3) 3 1; 4 7; 5 4.

²⁸ Vid. PANEG. XI (3) 5 5, texto que coincide casi literalmente con el ejemplo que da Menandro, 372 6-9; y con el texto de Plinio, paneg. 2 4 l.

describir a grandes rasgos las campañas del emperador, enfatizando la rapidez de éstas y los grandes beneficios que el príncipe ha otorgado a los habitantes de todo el Imperio²⁹.

En cuanto a las acciones de paz, Mamertino sigue los preceptos poniendo de manifiesto la accesibilidad y benevolencia de Juliano con sus súbditos y tratando su sabiduría y prudencia³⁰ (esta última quizás sea la virtud más sobresaliente de Juliano³¹), de las que se ocupa en los capítulos que dedica al agradecimiento personal. Utiliza el elogio de la sabiduría en su propio beneficio, pues destaca el buen juicio del príncipe en la elección de los hombres que ocuparán las magistraturas³².

B) Reconocimiento por parte del pueblo: este tópico se repite a lo largo de todos los panegíricos del *corpus* para poner de manifiesto el amor que siente el pueblo por el emperador. Así, los panegiristas describen la alegría de todas las clases sociales, edades y sexos ante su llegada³³; incluso los pueblos conquistados le aclaman, pues él ha venido a liberarlos de la oscuridad en que vivían³⁴. Siempre encontramos esta hiperbólica demostración de afecto en los capítulos dedicados al elogio del emperador, llegando a afirmar que todos los hombres y ciudades participan en el elogio de la persona ensalzada, con la curiosa expresión *omnis sexus et aetas* (Curtius, 1984:232). Nunca nadie ha sido tan amado como el emperador, y este amor perdurará en el alma del pueblo más allá de la muerte³⁵. Para enfatizar esta devoción, cuando se refieren al emperador los panegiristas utilizan adjetivos como *optimus* y *maximus*³⁶.

²⁹ Vid. PANEG. XI (3) 6 2: 10 1.

³⁰ Vid. para la benevolencia PANEG. XI (3) 12 1; en términos similares se expresan Nazario, PANEG. X (4) 5 4; PLIN. paneg. 24 3. Por lo que se refiere a la sabiduría y prudencia vid. Men. Rh.376 2-4; 13-20.

³¹ Vid. PANEG. XI (3) 14 3. A este respecto nos parece interesante mencionar la visión realmente elogiosa que AMM. 25 4, 1; 4-6 da del emperador Juliano, ya que en muchos aspectos coincide con la de Mamertino.

³² Vid. PANEG. XI (3) 17 4; 21 3; 25 5.

³³ Vid. PANEG. III (11) 11 3; VIII (5) 8 1; IX (12) 7 5; X (4) 1 1; 30 4; XI (3) 6 3-4; 7 2; PLIN. paneg. 22 2-3.

³⁴ Vid. PANEG. IV (8) 19 1.

³⁵ Vid. PANEG. XI (3) 24 3; PLIN. paneg. 72 5. También encontramos ejemplos en autores como MART. epigr. 8 11, 7-8; CIC. Marcell. 9.

³⁶ Vid. PANEG. XI (3) 3 2; 6 1; X (4) 5 2; 20 3; y PLIN. paneg. 10 4; 38 1, refiriéndose a Nerva, pues cuando se refiere a Trajano puede que utilice *optimus* como título honorífico.

En algunos casos los oradores llegan a extremos increíbles en la utilización de este recurso, como es el caso del orador del año 291 que, cuando describe cómo Maximiano y Diocleciano cruzan los Alpes en dirección a Milán, afirma que no sólo salen a recibirles los hombres, sino que incluso los rebaños abandonan sus pastos para salir al encuentro de tan ilustres visitantes³⁷. No dudamos de que se produjera un gran alborozo ante la llegada del emperador, pero en general, las afirmaciones de los panegiristas pecan de exageradas.

C) Hipérbole y sobrepajamiento. Los panegiristas se sirven de la hipérbole para dar mayor esplendor a las campañas de los emperadores, describiéndolas en un tono inverosímil y resaltando la rapidez y eficacia con que los enemigos son vencidos³⁸. Según Quintiliano, este recurso es típico del género laudatorio³⁹ y Plinio afirma que la comparación es un componente necesario del elogio⁴⁰.

Muy relacionado con la hipérbole está lo que Curtius (1984:235) llama “sobrepajamiento” (Überbietung). Este recurso consiste en “mostrar que el objeto celebrado sobrepasa a todas las personas o cosas análogas” (Curtius, 1984:235).

Se compara al emperador con sus predecesores y se le presenta como el mejor, el más justo, el más rápido en sus expediciones... Esto supone una exageración, es decir, una hipérbole. Parece claro que para que haya sobrepajamiento es condición necesaria que haya hipérbole, y que el sobrepajamiento es condición suficiente de la hipérbole.

Así, Mamertino a lo largo de su discurso hace referencia a los tiempos pasados, en que gobernaba Constancio, menospreciándolos frente a los tiempos de Juliano; y se centra sobre todo en la penosa situación de la Galia en el pasado, al igual que hacen el panegirista del año 291 y el orador anónimo del 307⁴¹; hecho que no debe sorprendernos, pues no debemos olvidar que estos oradores proceden de la Galia.

Otro modo de desprestigiar a los emperadores precedentes es comparando sus virtudes morales con las del príncipe presente. Así lo hace Mamertino cuando felicita a Juliano por liberar las letras y la filosofía del deshonor en que

³⁷ PANEG. III (11) 10 5.

³⁸ *Vid.* PANEG. XI (3) 3 1; 4 3; 6 1-2; 7 3; 8 4; II (10) 5 3; III (11) 4 2; 4; 8 1; VII (6) 18 6; IX (12) 5 5; 15 3; PLIN. paneg. 14 3.

³⁹ QUINT. inst. 3 7, 6; 8 6, 67; 76.

⁴⁰ QUINT. inst. 3 7, 11; 8 4, 3; 9 y PLIN. paneg. 53 1; 6.

⁴¹ PANEG. XI (3) 1 4; 4 1-2; III (11) 5 3; 15 3; VI (7) 8 3.

habían caído en otras épocas, lo que parece un ataque directo a Constancio, que había perseguido la adivinación, la astrología y todas las filosofías que tenían alguna relación con el paganismo⁴². También Eumenio describe a los emperadores a los que alaba como amantes de las artes y las letras y compara su actitud con la de los príncipes anteriores. Ya Plinio se había servido de este recurso para desprestigiar a Domiciano y a los emperadores precedentes, de los que, por supuesto, queda excluido Nerva⁴³.

Como hemos visto, todos los panegiristas describen la realidad del modo que consideran más conveniente para adornar su *laudatio*, utilizando expresiones similares, hecho que deja claro que estamos ante un mero “cliché”, cuya única función consiste en ensalzar la figura del personaje loado.

III. AGRADECIMIENTO PERSONAL⁴⁴. Casi al final de su discurso, Plinio y Mamertino dedican unas palabras de agradecimiento personal al emperador por haberles otorgado el consulado. Ambos coinciden en dirigir sus palabras sólo al emperador, dejando claro que únicamente él elige a los nuevos cónsules⁴⁵; los dos ponen de manifiesto el alto honor que supone para ellos haber recibido (no obtenido) este cargo, y hacen ver que en los tiempos pasados, -durante el gobierno de Domiciano y Constancio respectivamente- no pudieron gozar de tan altos honores debido a la injusticia y parcialidad de estos emperadores. Llama la atención la contradicción que encierran las palabras de los dos oradores, pues señalan que el emperador es el único que los ha elegido y a la vez quieren alabar la imparcialidad del criterio imperial frente a los tiempos pasados⁴⁶.

Se aprecian, no obstante, relevantes diferencias entre ambos panegiristas: en la extensión de este agradecimiento, puesto que Plinio sólo le dedica tres capítulos (90-93) de los 95 de que consta su extenso discurso, mientras que Mamertino le dedica 15 (15-30) de un total de 32; y en que Plinio en todo momento habla en plural, pues pronuncia su discurso también en nombre de su

⁴² Por Amiano Marcelino 25 4, 17, sabemos que Juliano era muy aficionado a la astrología y a la adivinación.

⁴³ PANEG XI (3) 23 4; 27 5; V (9) 19 2; PLIN. paneg. 11 1 ; 4; 14 5; 20 4; 45 1.

⁴⁴ En este apartado no contamos con el testimonio de Menandro, pues se ocupa de las *laudationes*, ni de los demás panegiristas -salvo Plinio y Mamertino-, ya que no pronunciaron *gratiarum actiones* de carácter personal.

⁴⁵ *Vid.* PANEG. XI (3) 15 2-3; 16 4; 25 3; 5; PLIN. paneg. 90 4; 91 1 ; 92 3; 93 3.

⁴⁶ PANEG. XI (3) 16 3; 17 3 y la totalidad de los capítulos 19, 20 y 21. PLIN. paneg. 90 5-6.

amigo y compañero de consulado Cornuto Tertulo⁴⁷, mostrando una modestia poco corriente en las composiciones panegíricas, sin embargo Mamertino usa el singular y se deleita en los méritos propios que le llevaron a conseguir el cargo⁴⁸ y sólo usa el plural cuando se refiere a la ceremonia religiosa de toma de posesión⁴⁹.

IV. EPILOGO. Según Menandro, después del elogio al emperador, el orador concluirá su discurso con el epílogo, en el que hablará de la prosperidad de los tiempos presentes y lo cerrará con una plegaria a la divinidad suplicando el mantenimiento de tan dichosos tiempos y que la vida del emperador sea larga y tenga unos descendientes aptos para ocupar el trono⁵⁰.

En Mamertino el epílogo ocupa los dos últimos capítulos de su discurso (31-32). En él vuelve sobre el tópico de la “falsa modestia”⁵¹, recuerda las virtudes del emperador Juliano y asegura su inmortalidad, pero no dirige una plegaria a la divinidad. En cambio Plinio y otros oradores⁵² realizan una invocación a los dioses.

Hay que tener en cuenta que, de todos los panegiristas del *corpus*, sólo Plinio había comenzado el discurso con una plegaria a la divinidad. A este respecto podemos recordar las reveladoras palabras de Paladini (1961:358): “Il contenuto di queste preghiere pliniane resta, però, alquanto generico: all’ inizio in sostanza si tratta soltanto di un’ invocazione per la buona riuscita del discorso stesso e per la sincerità di esso; alla fine invece la preghiera si concreta nel concetto dei benefici concessi dagli dei e, in particolare, si accentra sulla persona del principe”, que insinúan el carácter de obra de encargo que tienen los panegíricos a los emperadores. Además, en nuestra opinión, pueden servir de explicación para la ausencia de una invocación a los dioses al final del discurso de Mamertino: quizás esta costumbre haya caído en desuso en el 362 d.C., pero también cabe la posibilidad de que Mamertino en ningún momento quiera dejar de ser el centro del discurso y, por tanto, cuando en el epílogo dedica grandes alabanzas a Juliano, tal vez sólo lo haga para poner más énfasis en sus propios méritos, ya que llega a afirmar que las acciones del emperador serán inmortales

⁴⁷ PLIN. paneg. 90 3; 5; 91 1; 92 4-5.

⁴⁸ PANEG. XI (3) 15 4; 21 4-5; 22 2.

⁴⁹ PANEG. XI (3) 28 3-4; 29 1 -2; 4-5.

⁵⁰ Men. Rh. 377 9-11 ; 28-30.

⁵¹ PANEG. XI (3) 31 1; 3-4; 32 1-2.

⁵² PANEG. IX (12) 26 1; IV (8) 20 1; PLIN. paneg.94 1.

porque lo serán “los documentos que atestigüen los favores que tú me has otorgado”⁵³.

Pasamos, por último, a las conclusiones que hemos alcanzado en nuestro estudio. La principal es que el panegórico de Mamertino a Juliano tiene muchos puntos de contacto con el resto de los panegóricos del *corpus*; y los rasgos que le apartan del esquema de Menandro no son lo suficientemente relevantes como para considerarle innovador. Además, cuando se aparta de la norma, es porque encuentra una razón justificada o porque, en ese momento, centra el discurso en su propia persona.

Por otro lado, uno de los hechos más llamativos que hemos observado es que el autor con el que menos puntos en común tiene Mamertino es Plinio, a pesar de que tradicionalmente se considera al panegirista de Trajano modelo del género y de que, a simple vista, parece el antecedente más claro de Mamertino. Ahora bien, no dudamos de la importancia del panegórico de Plinio, ni de que fuera conocido por los oradores galos, sino que no creemos que haya sido su único modelo y tal vez tampoco el de mayor importancia, puesto que para los oradores del s. IV d.C pudo resultar más provechoso tomar como modelo un discurso que se acercara más a su realidad histórica y al tiempo del que disponían para pronunciar su elogio.

Respecto a los tópicos usados en los panegóricos, revelan su condición de obra artificiosa o artificial cuya relación con los hechos reales es mínima. Los oradores no son objetivos, sino que describen la realidad del modo que más les conviene, hasta el punto de que se puede mentir si es verosímil.

Todos los discursos, con las diferencias lógicas debidas a su momento histórico y su motivación, responden al mismo esquema y utilizan expresiones y recursos similares para referirse a las mismas acciones. En palabras de Pichon (1906:42) “ce genre des Panégyriques semble voué à être un genre officiel et solennel, séparé de l’action, de la réalité pratique, un genre factice où les mots usurpent souvent la place des idées, où la convention masque la sincérité, où l’éclat est clinquant et la majesté guindée, un genre faux somme toute, et un genre vide”.

En todo caso, no podemos dejar de valorar la información que nos proporcionan estos textos, pues con todos sus defectos, y quizás gracias a ellos,

⁵³ PANEG.XI (3) 32 2.

podemos vislumbrar los problemas sociales y religiosos de un imperio Romano al que no queda mucho tiempo de vida.

Raquel Orihuela Sancho

BIBLIOGRAFÍA

- AMIANO MARCELINO, *Rerum gestarum libri qui supersunt*, 2 vols., Teubner, Stuttgart, 1967.
- BARABINO, G., "Panegiristi", *Dizionario degli scrittori greci e latini*, vol. II, 1987, 1567-1584.
- Biógrafos y Panegiristas latinos*, Aguilar, Madrid, 1969. Ed. de V. J. Herrero Llorente.
- DEL CHICCA, F., "La struttura retorica del panegirico latino tardoimperiale in prosa: teoria e prassi", *AFLC*, 1985 (1987), 79-113.
- CICERON, *Rhetorica*, vol. II, Oxford University Press, 1982 (1ª ed. 1903). Ed. de A. S. Wilkins.
- CURTIUS, E. R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1984 (1ª ed. en alemán 1948).
- FEDELI, P., "Il panegirico di Plinio nella critica moderna." *ANRW* II 33,1, 1989, 387-514.
- FUENTESECA, P., *Historia del derecho romano*, Madrid, 1987.
- GARAVELLI, B. M., *Manual de Retórica*, Cátedra, Madrid, 1991.
- Menander Rhetor*, Clarendon Press, Oxford, 1981. Ed., trad. y comentario de D. A. Russell y N. G. Wilson.
- Sobre los géneros epidícticos*, Salamanca, 1989. Introd., trad. y notas de F. Romero Cruz.
- ORIHUELA SANCHO, R., "Un *senatus consultum* de época de Augusto y los panegíricos latinos", *Actas del XI Simposio de Estudios Clásicos*, Andorra 1993 (en prensa).
- PALADINI, M. L., "La *gratiarum actio* dei consoli in Roma attraverso la testimonianza di Plinio il Giovane", *Historia* 10, 1961, 356-374.
- Il panegirico Dell' Imperatore Giuliano*, Instituto de Filología Clásica y Medieval, Universidad de Génova, 1965. Introd. y trad. de G. Barabino.
- Panégryriques latins*, 3 vols., Les Belles Lettres, París, 1949-1955. Ed. y trad. de E. Galletier.
- PICHON, R., *Les derniers écrivains profanes*, París, 1906.
- PLINIO "EL JOVEN", *Panégryrique de Trajan*, Les Belles Lettres, París, 1947, pp. 86 ss. Ed. y trad. de M. Durry.
- Epistularum libri decem*, Oxford University Press, 1988 (1ª ed. revisada 1966). Ed. de R.A.B. Mynors.
- QUINTILIANO, *Institutio Oratoria*, Teubner, Leipzig, 1965. Ed. de L. Radermacher.

Rhetores Graeci, vol. III, Teubner, Leipzig, 1966 (1^a ed. 1856). Ed. de Spengel.

Rhetorica ad C. Herennium, Pàtron, Bolonia, 1969. Introd., ed. y com. de G. Calboli.

RÖMER, Fr., "Das *senatus consultum* bei Plinius *Pan.* 4, 1", *W.S.* LXXXIII, 1970, 181-188.

VEREECKE, E., "Le corpus des panégyriques latins de l' époque tardive: problèmes d'imitation", *A.C.* 44, 1975, 141-157.